

INTI: Revista de literatura hispánica

Number 101

Eduardo Urios-Aparisi: El Cine Latinoamericano, Perspectiva Ecocrítica; Ottmar Ette: Paisajes Peruanos Transcontinentales; Mario Vargas Llosa. Paisajes Translinguales; Daniel Alarcón; Julio Ortega: Mario Vargas Llosa y El Fuego de la Tribu

Article 81

2026

Escrituras migrantes, con voces femeninas, en la literatura venezolana en los siglos XX y XXI

Arturo Gutiérrez Plaza
University of Oklahoma

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Plaza, Arturo Gutiérrez (August 2025) "Escrituras migrantes, con voces femeninas, en la literatura venezolana en los siglos XX y XXI," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 101, Article 81.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss101/81>

This Estudios Transatlánticos is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

ESCRITURAS MIGRANTES, CON VOCES FEMENINAS, EN LA LITERATURA VENEZOLANA EN LOS SIGLOS XX Y XXI

Arturo Gutiérrez Plaza
University of Oklahoma

Introducción

Venezuela es un país que ha tenido un destino singular (y pendular) en la historia de América Latina. Un país que pasó de ser muy pobre y rural hasta los años 20 del siglo pasado a otro que con la aparición y explotación del petróleo alcanzó un importante impulso modernizante que los convirtió en un relevante polo receptor de inmigración de diversas partes del mundo, para luego volver a la pobreza en el siglo XXI y convertirse, más bien, en un centro de irradiación mundial de emigrantes. Considerando esa realidad histórica, en este artículo expondré los casos de seis escritoras venezolanas, practicantes, de diversas maneras, de una literatura migrante, divididas en dos grupos según los siguientes criterios: tres nacidas en Europa, que llegaron a Venezuela sin saber español, entre 1946 y 1975; y otras tres que, nacidas en Venezuela entre 1966 y 1982, abandonaron su país en el siglo XXI y fijaron residencia en diversas regiones de América Latina, Europa y Medio Oriente. En cada uno de estos casos, exploraré cómo se representan variadas instancias de cruce de fronteras, especialmente en lo que se refiere a los contrastes e hibridaciones lingüísticas y culturales, así como la compleja dinámica de las relaciones intersubjetivas que se hacen presentes en sus obras, propias del proceso de transculturización de la condición de migrante. Me centro en los casos de estas escritoras porque también representan otra singularidad: nunca antes en la historia de Venezuela la literatura escrita por mujeres había gozado de la relevancia y el reconocimiento que tiene en la actualidad.

Antes de abordar el análisis, nos detendremos brevemente en la revisión de algunos términos asociados con el fenómeno de los

desplazamientos humanos entre países y el tipo de literatura que le da representación, y del proceso histórico que hizo de Venezuela un país receptor de migración en el siglo XX, y luego, uno productor de ella, en el siglo XXI.

De exilios, diásporas y migraciones

Yo nunca me consideré un exilado porque yo me fui de la Argentina porque me dio la santa gana [...] Yo era simplemente alguien que viajaba y vivía afuera y luego volvía. Bueno, desde hace algún tiempo sé que soy un exilado. Ahora sé que soy verdaderamente un exilado, en el sentido más patético y más terrible de la palabra [...] Lo que es terrible es asistir todos los días a esa diáspora, a ese exilio, a esa inmensa cantidad de compatriotas míos y después de compatriotas latinoamericanos, porque tú sabes que yo estoy muy contento de ser argentino, pero lo que yo soy es latinoamericano. Yo soy un latinoamericano. Entonces siento esa cosa espantosa de los exilados latinoamericanos: los uruguayos, los chilenos, los argentinos, los bolivianos, y tantos más, y paraguayos y brasileños. La lista es larga (Cortázar).

Estas son palabras de Julio Cortázar en una larga y conocida entrevista que le concedió a Joaquín Soler Serrano, en el año 1977, para RTVE, cuando apenas España comenzaba su proceso de transición hacia la democracia. Por aquellos años hablar de diáspora o de migración latinoamericana era un fenómeno reciente y sin mayor presencia temática en el corpus literario de la época. Eran declaraciones hechas en los años de las postrimerías o incluso posteriores al famoso *boom*, fenómeno literario cuya lista de participantes, en efecto, varía según las perspectivas y criterios que se consideren, pero del que consensualmente se identifican cuatro escritores como centrales e imprescindibles: Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. Todos ellos, ciertamente, además de unos cuantos otros, vivieron y escribieron buena parte de su obra fuera de sus países de origen, en condición de autoexiliados o exiliados voluntariamente¹, no por persecución política sino más bien en procura de desarrollar su carrera literaria en espacios más propicios para la creación, el establecimiento de relaciones literarias y editoriales.

En la entrevista señalada, Cortázar usa también el término “diáspora”, con el cual, aunque es claro que se refiere a un desplazamiento o exilio masivo, habría también que hacer la salvedad de que la principal acepción de esta palabra alude a un hecho histórico muy concreto: la “Dispersión de los judíos exiliados de su país” (Diccionario de la lengua española), la cual fue especialmente intensa desde el siglo III a.c. Su uso, sin embargo, hoy en día se ha ampliado y ha dado cabida a otras significaciones, como precisamente la de la “Dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen”

(Diccionario de la lengua española). La diáspora o el exilio masivo al que se refiere Cortázar tiene, por supuesto, un referente histórico específico, el de las dictaduras del Cono Sur y de otras regiones de Latinoamérica en la década de los 70 del siglo pasado.

Otro término asociado pero diferente a los anteriores es “migración”, del cual se desprende la llamada “literatura de la migración”, que diverge de la “literatura del exilio”, pues “focalizan aspectos muy diferentes –aunque nazcan de una misma experiencia– y (...) sostienen ideas diferentes de lo que es la identidad, la cultura y la pertenencia” (Mertz-Baumgartner 15). En el caso de la literatura del exilio “[l]as oposiciones binarias entre origen y pérdida del origen, pertenencia y desarraigo, autenticidad y alienación, reflejan un concepto identitario (personal y cultural) que es monovalente y que todavía no ha descubierto al ‘extranjero de sí’” (Mertz-Baumgartner 15). Por su parte, la noción de migración y por tanto la llamada “literatura de migración” o “literatura migrante”, se vincula más con concepciones propias de las teorías de la transculturización y postcoloniales, en las que se sustituyen “los conceptos identitarios dialécticos (yo mismo / el otro) por una lógica postestructural de hibridez” (Mertz-Baumgartner 15). En este caso “la idea nostálgica del retorno –típica de toda ‘literatura del exilio’– hace sitio, en una ‘literatura de la migración’, al desafío de una desterritorialización de por vida” (Mertz-Baumgartner 16). Siguiendo esta premisa, en el estudio de casos que abordaremos en este escrito nos referiremos a la “migración” y por ende a la “literatura migrante”, en lugar de la de “emigración” o “inmigración”, sumándonos además a las razones expuestas por Julieta María Vanney, quien también privilegia “el término ‘migración’ [...] ya que, como señala Ramos (1996), la elisión del prefijo representa un gesto que problematiza tanto la noción del límite que demarca la integridad de las territorialidades, como la ideologización de las nociones de ‘origen’ y ‘destino’ que fijan el movimiento” (304).

En relación con la noción del límite, nos aprovecharemos también del concepto de “liminaridad”² acuñado por el etnógrafo Arnold Van Gennep en su libro *Les rites de passage* (1909) y luego retomado por Victor Turner, según el cual:

[T]odos los ritos de paso o ‘transición’ se caracterizan por tres fases, a saber: separación, margen (o *limen* que en latín quiere decir ‘umbral’) y agregación. La primera fase (de separación) comprende la conducta simbólica por la que se expresa la separación del individuo o grupo, bien sea de un grupo anterior fijo en la estructura social, de un conjunto de condiciones culturales (un ‘estado’) o de ambos; durante el período ‘liminar’ intermedio las características del sujeto ritual (el ‘pasajero’) son ambiguas, ya que atraviesa un entorno cultural que tiene pocos, o ninguno, de los atributos del estado pasado o venidero, y en la tercera fase (reagregación o reincorporación) se consuma el paso” (101-102).

En cada uno de los casos que analizaremos nos detendremos en observar los modos en que la condición migrante y la liminaridad se manifiestan.

Del país pobre y rural, al que vivió en la ilusión de una modernidad ya hoy desvanecida

A partir del descubrimiento del petróleo y los inicios de su extracción en la primera década del siglo XX, Venezuela pasó de ser un país pobre, rural, agrícola y con muy pocos extranjeros³ a uno próspero y que se modernizaba a un ritmo acelerado, con una población principalmente urbana y muy atractivo para inmigrantes de distintas procedencias. A mediados del siglo XX, Venezuela ya era el primer país productor de petróleo del mundo⁴. Ante esa nueva realidad se convirtió en un importante receptor de considerables flujos migratorios, sobre todo europeos, lo cual supuso un cambio sustantivo de su dinámica social y cultural:

Para el año 1941 en pleno auge petrolero, vivían en Venezuela 49.928 personas nacidas en el exterior, nueve años después el número se había cuadruplicado al registrarse 208.713 extranjeros. Este crecimiento se explica, en parte, por las repercusiones positivas en el viraje dado a las políticas migratorias, así como por las atractivas oportunidades generadas con la transformación geoeconómica nacional. A escala continental los europeos conformaron el mayor grupo al aglutinar el 60,8 por ciento de inmigrantes, distribuidos básicamente entre italianos (21,1%), españoles (18,2%) y portugueses (5,2%) (Valero 278)

El hecho de que Venezuela fuera el destino de tanta inmigración europea y latinoamericana durante el siglo XX propició la noción, convertida en una suerte de rasgo identitario, de ser constitutivamente una nación receptora y orgullosa de su mestizaje⁵. Hasta finales del siglo XX, muy pocos venezolanos estaban interesados en salir de su país para trabajar en otro lugar. Por esta razón, había escasos académicos e investigadores venezolanos más allá de sus fronteras, especialmente en el campo de los estudios literarios latinoamericanos, así como escritores, a diferencia de lo que ocurría en muchos otros países de la región. Este factor tuvo un gran impacto en el conocimiento de la literatura venezolana de la segunda mitad del siglo XX. Paradójicamente, la prosperidad y la singularidad de Venezuela hicieron que su literatura fuera, en buena medida, “invisible” en el exterior. Una confirmación de esta apreciación, la encontramos en las palabras de la novelista Ana Teresa Torres quien, en las cercanías del nuevo milenio, afirmaba que: “en términos generales Venezuela es un país bastante aislado del circuito literario internacional,

no solo en cuanto a los centros hegemónicos sino incluso con respecto a los otros países latinoamericanos” (*A beneficio* 7). Unos años después, la misma escritora señalaba: “la literatura venezolana desde hace unos cincuenta años se ha escrito en casi su totalidad fuera del mercado. El mercado no ha mediado entre el escritor y el lector; el mediador fue el Estado, pero un mediador que, por su propia naturaleza, no mercadea” (*Cuando* 920). Ese fue, durante mucho tiempo, otro de los argumentos fundamentales para explicar la poca visibilidad y la falta de proyección de la literatura venezolana de la segunda mitad del siglo XX.

A partir de principios del siglo XXI, justo después del ascenso al poder de Hugo Chávez y la continuación del mismo proceso político por parte de Nicolás Maduro desde 2013, el país se convirtió progresivamente en uno de los más pobres y violentos de la región, llegando a alcanzar los niveles de inflación más altos del mundo y experimentando durante muchos años una crisis humanitaria compleja, que abarca todos los estratos sociales, educativos y culturales. Esta situación ha dado lugar a un éxodo masivo, considerado uno de los mayores en el presente a nivel planetario, comparable con el de Siria, según la Agencia para refugiados de la Naciones Unidas (Welsh). Se calcula que aproximadamente 7,7 millones de venezolanos han abandonado el país (ACNUR) lo que representa aproximadamente el 25% de la población. Estas circunstancias han cambiado también, por supuesto, el “mapa” de la literatura venezolana, que hoy se produce desde diversos países de América, Europa y otros continentes, pues un número muy significativo de escritores/as, particularmente de las generaciones más jóvenes, ha emigrado. Todo ello ha suscitado una renovada atención e interés por la literatura venezolana, y ha exacerbado la pregunta de cómo esta representa la tragedia venezolana en la actualidad.

Visto en retrospectiva resulta ahora asombroso—pues da buena cuenta de lo imprevisible que era esta situación hasta finales del siglo XX— lo dicho por Ana Teresa Torres, hace casi veinte años, al referirse a una novela de Juan Carlos Méndez Guédez, narrador venezolano residenciado en España desde finales de los 90, publicada y premiada en ese país en 2004, sobre la cual afirmó: “es evidente que su temática —la emigración— abre un registro insólito en la novelística venezolana contemporánea” (*Cuando* 922). Resulta significativo, pues hoy en día son muy abundantes las novelas de escritores/as venezolanos/as migrantes que abordan esa problemática. En las siguientes páginas acometeremos el análisis de varias de ellas, escritas por mujeres que han vivido esa experiencia en el siglo XXI y cuya huella ha dejado marcas sustantivas en su literatura, pero antes nos detendremos en las que llegaron a Venezuela, en el XX, al país que prometía prosperidad.

La exofonía en tres escritoras venidas de Europa

En la época en que Venezuela era un país receptor de inmigrantes, entre 1946 y 1975, llegaron a Venezuela provenientes de Europa tres mujeres que no hablaban español y que al momento de su llegada no sospechaban que escribirían su obra literaria en esa lengua⁶. No sabían que su vida estaría signada no solo por la experiencia migratoria, sino que además serían practicantes de la exofonía⁷: Victoria de Stefano (1940-2024) nacida en Italia; Rowena Hill (1938), nacida en Gales; y Krina Ber (1948-2024), en Polonia.

Ninguna de estas escritoras, nacidas en Europa, podría considerarse continuadora de las corrientes temáticas o estilísticas de la literatura venezolana del pasado; sin embargo, todas son figuras relevantes en el panorama contemporáneo, cada una desde una perspectiva muy particular. Se trata de escritoras que, desde su condición de migrantes, han consolidado su reputación literaria en el marco de una sociedad que no ha dejado de ser fundamentalmente patriarcal, ni ha logrado disipar la sombra del caudillismo.

Rowena Hill es una poeta y traductora, nacida en Gales en 1938. Tras vivir largas temporadas en Nueva Zelanda e Italia, a los 36 años decidió echar raíces en las afueras de la ciudad de Mérida, en una casa de campo de los Andes venezolanos. Allí comenzó a adoptar el español como lengua poética, y allí ha pasado la mayor parte de su vida, descontando las temporadas en las que ha vivido y peregrinado en diversas partes de la India, y viajado por varios países de Asia.

Indagar en su poesía es adentrarse en una lengua que, si por un lado encuentra en el cuerpo como enigmática expresión de la vida y de la muerte un ámbito privilegiado de exploración, por el otro ella misma deviene cosecha encarnada de esa tierra venezolana donde fue sembrada y ha dado fruto al resguardo y a la sombra de su inglés natal; pues, aunque los libros que conforman su obra poética están constituidos por poemas originalmente publicados en español, según sus propias palabras:

Nunca he dejado de escribir también en inglés, y el inglés usualmente no ha estado lejos mientras escribía en español. Muchas veces cuando me nacía un poema, en una frase o una imagen en uno de los idiomas, le seguían palabras en el otro, las traducía recíprocamente y el poema iba creciendo en las dos versiones. Aunque una podía escaparse de la otra y apoderarse del poema y las dos versiones al final podían no ser iguales. Usualmente le daba más importancia al poema en español, cogía más fuerza. Podría decir que *“el inglés, por largas temporadas, fue el idioma sombra mientras el español era la luz”* (Hill, las cursivas son mías).

Su obra está caracterizada por esa continua dialéctica entre el español y el inglés, por el espíritu viajero y por la contemplación de la naturaleza

en busca de las claves de lo sagrado. En su ensayo “Entre idiomas” habla de esta experiencia del bilingüismo, en relación no solo con la lengua adoptada, sino también –y sobre todo– con el país de adopción:

No soy lingüista y no sería capaz de precisar detalles del esfuerzo de “traducción” que ha representado para mí la adopción del español como mi idioma principal (comenzando cuando tenía ya treinta y seis años) [Sin embargo,] puedo decir que escribo en español, *quizás más bien en venezolano*, puesto que las palabras que he hecho mías parecen estar ligadas a esta tierra. *En un nivel profundo de la mente, la tierra es donde nacen las palabras, el español está sembrado, el suelo le es propicio y florece, da frutos. O para usar otra imagen, el español ya es una lengua materna* (Hill, las cursivas son mías).

Esa condición de migrante, de viajera que también sabe hacerse sedentaria y establecer raíces en una tierra y un idioma elegido, es reflejo de un continuo y prolongado ejercicio de lucidez ante las amenazas y testimonios de las diversas formas de derrumbe, acabamiento y desolación que rodean la existencia humana y la vida en general en nuestro planeta y en nuestro tiempo, tanto en el orden colectivo como en el microcosmos individual.

Victoria de Stefano nació en Rimini (Italia) en 1940 y murió en Caracas, el 6 de enero del 2024. Con sus padres, se trasladó a Venezuela en 1946. Su obra está comprendida por novelas, ensayos y diarios, y se le considera la mayor escritora venezolana desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Sus novelas se caracterizan por la presencia de una prosa muy artística y reflexiva en la que la exploración de la psique y la memoria, la complejidad de las relaciones humanas y la naturaleza de la escritura y el lenguaje ocupan un lugar central. Las nociones de viaje y desplazamiento también son recurrentes en su obra. En este sentido, el título de su última novela resulta especialmente apropiado: *Vamos, venimos* (2019). En un ensayo llamado “Su vida”, publicado en el 2005, narra en tercera persona el trayecto de la vida de una niña, presumiblemente ella, titulado los subcapítulos en el orden de los hitos de la travesía desde Italia hasta Venezuela. El escrito comienza por mencionarnos el mes de su nacimiento (“Junio de 1940”), para luego ir recordando el momento de su salida de Italia, en 1946 (“El fin de la Guerra”), los puertos de paso y las nuevas experiencias de vida (“Nápoles”, “Navegación”, “Nueva York”), su embelesamiento por la belleza y el arte (“Para más tarde”) y finalmente la llegada al país que hará suyo y la nueva lengua que se esmerará en aprender (“Un nuevo mundo sustituye al otro aun si no hay nada nuevo bajo el sol” y “Entonces el tiempo pasa”). De este modo, Victoria de Stefano relata su vida, como la experiencia de una migrante que hará del forcejeo con ese nuevo idioma su tarea vital y su forma de estar en el mundo. Constatemos esto, en un breve pasaje de esa sección final:

En Caracas aprendió a leer y a escribir a los siete años con muchas dificultades. Creía que nunca aprendería, las eles y las emes eran su tortura. [...] Va a la escuela, después de los primeros llantos, conversa con las amigas, *se descubre en la oralidad criolla, nunca demasiado criolla. Ni idea de cómo pasó del italiano al español, por lo que cree sin trauma y sin herida.* [...] Tiene debilidad por las palabras que suenan extrañas: incólume, aldabas, séquito, cáliz, plugo al cielo. Más tarde incrementa su vocabulario con la lectura nocturna de la autoridad categórica de enciclopedias y diccionarios. Con esas palabras llena su cuaderno [...]; se desespera con sus pueriles ejercicios de escritura, aún cree en la totalidad del sistema de la lengua, cree que solo precisa llegar a hacerse adulta para vencer trabas e incertidumbres. Tenía trece años, por el momento seguía confiando que debía ir ganándole tiempo al tiempo. *Pero el tiempo le bajaría los humos a sus ingenuas y montaraces creencias* (68-69, las cursivas son mías).

Indagar en la relación con sus lenguas, la materna y la adoptada, será una tarea central en su oficio de escritora y en su vida. En el siguiente pasaje de su ensayo “La lengua extranjera”, habla del modo en que la interpenetración entre sus dos lenguas (italiano y español) afectó su identidad y, por tanto, su subjetividad:

[C]on la convicción de que para escribir en una lengua tienes que conocerla bien y con el deseo entusiasta de mi pubertad comencé a prodigarle al español todos los amorosos cuidados exigidos por el espíritu, la intención y el genio de una lengua desde la que, aún sin saberlo, pero ya presintiéndolo, me arrojaría a la aventura de expresarme para escribir novelas, ensayos y otros escritos. ¿Eso suponía para mí un cambio de identidad? De cierta manera sí. Sin embargo, el italiano no había desaparecido, estaba arraigado en lo más hondo, corría, se desplazaba por debajo. (...) *El español es sin duda mi lengua identitaria. Sin embargo, así como Canetti llamó la lengua salvada al judeo español de su infancia, yo llamaría mi lengua salvada al fruto del espacio lingüístico y cultural de mi lengua materna* (las cursivas son mías).

Krina Ber, nació en Polonia en 1948 y murió en Caracas, en diciembre de 2024. Fue hija de supervivientes del Holocausto que luego fueron víctimas del régimen comunista de su país. Tras vivir en Dinamarca, Suiza, Israel y Portugal, decidió trasladarse a Venezuela en 1975. Viajó allí con su hijo para reunirse con su marido, de nacionalidad portuguesa. Fue novelista y cuentista. Su novela más reciente, *Ficciones asesinas* (2021), describe un universo distópico que simboliza la situación actual de Venezuela. En este escenario, bajo el control de un sistema totalitario, las personas mayores de setenta años pierden sus derechos civiles y se encuentran atrapadas en un país lleno de escasez y represión. En un ensayo titulado “Escribir en un idioma ajeno”, cuando habla de su proceso de aprendizaje del español, su lengua literaria, lo hace, como veremos, en términos de una persona enamorada:

[E]ncontrar un lenguaje que pudiera anidar en el alma como solo lo había hecho mi idioma materno –el polaco, hoy casi olvidado– solo puede compararse con un enamoramiento. Un enamoramiento tardío, desde luego, y de alguien que siempre estaba cerca y no te fijabas en él. *Un enamoramiento que por suerte ha dado origen a una relación duradera. Y que me hizo parte, por fin, del país donde vivo: Venezuela.* (las cursivas son mías).

En los casos de estas tres escritoras, vemos cómo la relación con la nueva lengua, además de implicar un cruce permanente de fronteras lingüísticas, una dialéctica continua en la que se funda la subjetividad migrante, una nueva identidad, produce también un sentimiento de pertenencia a la tierra en la que han decidido vivir y morir, sin que ello implique renuncia alguna a la herencia de la cultura y la lengua originales. Su condición de migrantes las ubica siempre en un espacio liminar, ambiguo, desterritorializado y propio, donde lo “suyo” y lo “ajeno” se conjugan, se hibridan y acriollan.

Cada una de ellas tomó la decisión de quedarse en Venezuela⁸, a pesar de que sus hijos están lejos, pues se han marchado a otros países como parte del éxodo. Este factor biográfico también está representado en sus obras. Esta conciencia migrante, en la que se rechaza toda victimización y se aprende a asimilar una nueva realidad, en la que “aquí” y “allí” se yuxtaponen y sintetizan, pues se vive en “un ámbito de desplazamientos y rearticulaciones de identidad” (Clifford 325-326), sin tener en cuenta los amarres lingüísticos, es una característica fundamental de las obras de estas escritoras.

Cuando tocó irse

Antes de continuar explorando el mapa de las escritoras venezolanas que se han ido del país, y que ahora ejercen su labor creativa desde diversas latitudes, es importante abrir un breve inciso para mencionar lo dicho por Rodrigo Blanco Calderón, novelista venezolano nacido en 1981 y afincado en España, a propósito de la situación de la literatura venezolana hoy en día. En 2019, cuando ganó el Premio Mario Vargas Llosa por su novela *La noche* –uno de los galardones más importantes para la novela en español en el mundo en la actualidad–, Blanco Calderón afirmó: “la tragedia venezolana beneficia a los escritores venezolanos, pues les ha dado temas y posibilidades literarias, así como una atención para sus libros que antes no había” (Rodrigo Blanco a EFE). Esta aseveración, dicha además en ese momento, pone en evidencia el papel del mercado editorial y cómo su interés en explotar comercialmente el éxodo venezolano ha contribuido a hacer “visible” de nuevo, al menos parcialmente, la literatura de ese país, cuando durante medio siglo, en la época de prosperidad y estabilidad, apenas fue reconocida

internacionalmente. Los críticos han identificado este nuevo conjunto de obras como pertenecientes a la “literatura de la diáspora”, enfatizando en la magnitud del fenómeno, singular, además, por ser inédito en la historia venezolana. Esta calificación, como se desprende de lo dicho hasta ahora, era impensable para el caso de la literatura venezolana hace 30 años. No podemos dejar de insistir en ello.

Dentro de ese contexto, una de las escritoras venezolanas más destacadas, en cuanto a recepción internacional, es Karina Sainz Borgo, nacida en Caracas en 1982 y residente en España desde 2006. Publicó su primera novela en 2019, titulada *La hija de la española*. Este libro ha gozado de las mayores ventas en la historia de la literatura venezolana. La novela de Sainz Borgo ha ganado varios premios internacionales, y la revista *Time* la incluyó entre las cien novelas más importantes del año en el mundo. En el momento de su publicación se vendió en 22 países, e incluso antes de su publicación en español había sido traducida al inglés, hebreo, ruso, árabe y muchos otros idiomas, en ediciones de grandes editoriales como Harper Collins y Gallimard. La novela en sí es un relato hiperbólico de diferentes sucesos de violencia extrema en Venezuela, a partir del ascenso al poder de la Revolución Bolivariana. Esta violencia destruye por completo el tejido social y obliga a los ciudadanos a buscar vías de supervivencia, sorteando asaltos, persecuciones y carencias de todo tipo. Tras la muerte de su madre y, luego, de su vecina, hija de una española que emigró a Venezuela a mediados del siglo XX, también fallecida previamente, en un acto de desesperación, la protagonista de la novela, Adelaida Falcón, decide tomar como propios los documentos de identidad de su vecina muerta para salir del país y huir a España. Estos personajes conforman un mundo enteramente femenino, en el que la figura del padre ha sido borrada. Adelaida nunca conoció a su padre y Aurora Peralta, la hija de la española, lo perdió en un atentado terrorista en España, cuando tenía dos años. Ese es el motivo por el que su madre, viuda, decide emigrar a Venezuela. Por otra parte, siendo Adelaida muy joven pierde a su pareja, un periodista asesinado por la guerrilla colombiana, bajo la protección de Chávez, en la frontera entre los dos países. La protagonista de la novela es víctima de una Venezuela polarizada, plagada de odio y gobernada por la desesperación y la angustia. Fue esa Venezuela la que la obligó a renunciar a su identidad; también, simbólicamente, le quita la vida, ya que se ve obligada a sobrevivir lejos de su antigua patria. Digamos que, en este caso, la protagonista deja de estar en una situación liminar, y consume el paso hacia otra vida, como única forma de huir de la violencia y hacerse definitivamente otra, en otro lugar.

Muchos de los episodios de la novela hacen hincapié en la antigua naturaleza de Venezuela como país receptor, tanto de emigrantes europeos como latinoamericanos, por razones políticas y económicas. En un pasaje, en referencia a la migración europea, se lee: “Nací y crecí en un país que recibió a hombres y mujeres de otra tierra. sastres, panaderos, albañiles,

plomeros, tenderos, comerciantes. Españoles, portugueses, italianos y algunos alemanes que fueron a buscar al fin del mundo un sitio donde volver a inventar el hielo. Pero la ciudad comenzó a vaciarse. *Los hijos de aquellos inmigrantes, gente que se parecía poco a sus apellidos, emprendían la vuelta para buscar en los países de otros la cepa con la que se construyó la suya. Yo, en cambio, no tenía nada de eso*" (49, las cursivas son mías)

Ahora me referiré a otras dos novelas escritas por mujeres que también son significativas dentro de este conjunto de obras. En primer lugar, *Molokotov* (2021), de Julieta Omaña, nacida en Caracas en 1972 y residente en México desde 2010, que le valió el Premio Internacional de Novela Corta Rosario Castellanos. La protagonista de esta novela es una reportera venezolana que tiene que huir de su país para escapar de la persecución política tras publicar una investigación que revela corrupción y crímenes de Estado. Decide huir a México, donde también debe enfrentarse a una serie de situaciones relacionadas con el narcotráfico, el feminicidio y la violencia doméstica. La contraposición entre estas dos realidades latinoamericanas, todo ello en la época de la pandemia del COVID-19, viene a definir la vida de la protagonista, colocándola en una serie de estados liminares –en términos psicológicos, sexuales y éticos– que revelan la determinación de una mujer, asediada por varios flancos, que se enfrenta a pesar de todo a tales dificultades. Este sujeto consigue rehacer su propia subjetividad, asumiendo la condición de migrante en toda su complejidad y optando por la determinación de reinventarse en lugar de victimizarse. A este respecto, un pasaje de la novela dice: "*Temo quedarme pegada a una existencia que quizás jamás regresará y siento que todavía estaba (y aún estoy) a tiempo de empezar de nuevo. Me costó mucho tratar de penetrar esta otra realidad cuando aún tenía un mundo que investigar y resolver sobre mi país; sin embargo, intuí que para sobrevivir en el exilio debía trazar una nueva ruta, elaborar nuevas tramas*" (92, las cursivas son mías).

Por último, mencionaré la noveleta *Los jardines de Salomón*, de Liliana Lara, publicada en 2008. Lara nació en Venezuela en 1971 y vive en Israel desde 2002. Por este libro recibió el Premio Internacional José Antonio Ramos Sucre en 2007. Esta obra narra las historias paralelas de dos mujeres, Gladys, venezolana, y Aviv, israelí. Gladys es hija de un portugués residente en Venezuela, considerado el mejor panadero de Catia, un barrio obrero de Caracas. Él ayuda a su hija a huir a Israel para estar con su novio Jonathan, que había abandonado el país hacía un tiempo, tras el inicio de la era chavista en Venezuela. Aviv es judía y nieta de una víctima francesa del Holocausto. El destino lleva a Gladys y a Aviv a encontrarse en un club nocturno llamado "Jardines de Salomón", en el sur de Israel, donde Gladys ha encontrado trabajo luego de enterarse de que Jonathan se ha casado con otra mujer. En ese mismo lugar, Aviv ha planeado su boda con su prometido judío, pero ella decide engañarle, y ambas mujeres –enamoras de dos palestinos

escondidos en el mismo lugar, Said e Ismael– deciden huir con ellos a París, robando el dinero reservado para los recién casados como regalo de bodas. Los hechos transcurren durante la Intifada del año 2000, fecha que coincide con los primeros episodios de violencia política en Venezuela. La novela reúne a personas de diferentes etnias, lenguas y religiones. Gladys es cristiana evangélica; su padre, católico; Aviv, judío; y sus amantes, musulmanes palestinos. En estos personajes se mezclan diferentes formas de transgresión de leyes y fronteras, junto con un deseo compartido de huir de lugares donde se sienten amenazados. No podemos dejar de advertir la significación que esta trama adquiere, en el presente, a la luz de la guerra que actualmente azota a esa región del mundo.

A diferencia de la protagonista de *La hija de la española*, de algún modo, las de *Molokotov* y *Los jardines de Salomón*, no parecen encontrar vías de escape a la violencia, la cual se instaura en su psiquis y condena a una trágica liminaridad sin salidas. En ese sentido nos recuerdan al personaje del cuento “El Ojo Silva”, de Roberto Bolaño.

Conclusiones

Si bien el venezolano es un caso singular, tanto por la curiosa modalidad de literatura migrante que cultivó mientras fue un país receptor como por los radicales y acelerados desplazamientos que han configurado el nuevo “mapa” de su literatura en el siglo XXI, lo cierto es que forma parte de un fenómeno más amplio en el que lo global y lo local se combinan en una misma dimensión simbólica: un “aquí” y un “allá”, donde los continuos cruces (geográficos, culturales e identitarios) ponen en crisis la clásica noción de “literatura nacional”. Esta condición migrante, ya frecuente en la literatura latinoamericana, a diferencia de la época del *boom* –que estuvo conformado solo por hombres– es tal vez un fenómeno correlativo al de la creciente incorporación y visibilidad de escritoras latinoamericanas que han alcanzado una significativa proyección internacional, dando lugar a lo que algunas personas han entendido como un nuevo *boom*, ahora de la escritura femenina latinoamericana. Es en esta nueva realidad donde encuentra su lugar esta literatura hecha por escritoras venezolanas, cuyos imaginarios y memorias migran, habitan los límites y traspasan las fronteras.

NOTAS

- 1 “El vocablo ‘exilio’ presenta muchas variedades, por ejemplo, un individuo se exilia voluntariamente a pesar de no estar amenazado políticamente, por la incompatibilidad política moral u otra con un régimen imperante (...) También es frecuente usar el término ‘exilio’ en forma figurada, ‘exilio cultural/intelectual’” (Toro 23).
- 2 Aunque se ha hecho frecuente el uso de la palabra “liminalidad” para referirse a este concepto, en este trabajo utilizaremos la palabra correspondiente a su derivación en castellano: “liminaridad”, proveniente de “liminar”.
- 3 Al finalizar el siglo XIX, la población extranjera en Venezuela era de apenas el 1,67%. De alrededor de 38.605 extranjeros, muy pocos se dedicaban a las actividades agrícolas, en un país predominantemente rural que, según los datos censales de 1891, tenía un poco más de 2,2 millones de habitantes. (Valero 274)
- 4 “En septiembre de 1917 se hizo la primera exportación de petróleo: 21.194 toneladas que ya en 1926 ascendían a casi cuatro millones, situándose como el primer producto de exportación. En 1928, la producción superó los 15 millones de toneladas, lo que convirtió a Venezuela en segundo productor del mundo y primer exportador. En 1930, pese a los efectos de la crisis mundial, la producción había llegado a 20 millones de toneladas”. (Carrera 118)
- 5 Es importante señalar el cambio fundamental que se dio en la política migratoria del estado venezolano, a partir de 1945, cuando se suprimen los criterios racistas y discriminatorios que privilegiaban, explícitamente, la inmigración blanca europea. Al respecto, resulta fundamental el testimonio de Rómulo Betancourt, quien en 1945 asumió las funciones de Presidente de la Junta de Gobierno del país, al referirse a ese momento: “Nos interesaba el inmigrante como factor de producción y como elemento poblador en un país de atraso técnico y escasa densidad demográfica. Pero el blanco como tal y el europeo en sí, nunca los consideraremos superiores al mestizo criollo. No nos interesa eso que se ha dado en llamar civilización de trasplante [...] *Nos preocupamos por lo contrario, en acriollar al inmigrante, incorporándolo al suelo nacional y a nuestro mundo en formación*” (Betancourt 497, las cursivas son mías).
- 6 Habría, al menos, un caso más, el de la escritora Margara Russotto, nacida en Sicilia (Italia) en 1948, quien se trasladó a Venezuela con su familia a finales de los años cincuenta. Por razones de espacio no lo incluimos en este artículo.
- 7 Este término se refiere a la práctica de escritura en un idioma que no es el materno.
- 8 De Stefano y Ber murieron a comienzos y finales de 2024, respectivamente.

OBRAS CITADAS

ACNUR. "Llamamiento de emergencia. Situación de Venezuela". UNHCR/ACNUR, junio de 2024 <<https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>>. Consultado el 27 Abr. 2025.

Ber, Krina. *Ficciones asesinas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2012.

Ber, Krina. "Escribir en un idioma ajeno". *Latin American Literature Today*. Agosto de 2020. <<https://latinamericanliteraturetoday.org/es/2020/08/writing-foreign-language-krina-ber/>>. Consultado el 27 abr. 2025.

Betancourt, Rómulo. *Venezuela, Política y Petróleo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2001.

Blanco Calderón, Rodrigo. "Rodrigo Blanco a EFE: irónicamente la tragedia venezolana benefició a la literatura". *Noticiero digital*. 22 de noviembre de 2019. <https://noticierodigital.com/2019/11/rodrigo-blanco-a-efe-ironicamente-la-tragedia-venezolana-beneficio-a-la-literatura/>. Consultado el 27 abr. 2025.

Bolaño, Roberto. "El ojo Silva". *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001, pp. 11-25.

Carrera D., German. *Formulación definitiva del Proyecto Nacional 1870-1900*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 1988.

Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Mireya Reilly de Fayard, trad. Barcelona: Gedisa, 1999.

Cortázar, Julio "Hoy, Joaquín Soler Serrano entrevista a: Julio Cortázar". *Radio Televisión Española*. 20 de marzo de 1977. rtve play a fondo. <<https://www.rtve.es/play/videos/a-fondo/julio-cortazar/1051583/>>. Consultado el 27 abr. 2025.

De Stefano, Victoria. "Su vida". *La refiguración del viaje*. Mérida, Venezuela: Instituto de Investigaciones Literarias (Universidad de los Andes), 2005, pp. 61-71.

—. *Vamos, venimos*. Bogotá: Seix Barral, 2019.

—. "La lengua extranjera". *Latin American Literature Today*. Agosto de 2020 <<https://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2020/08/foreign-language-victoria-de-stefano/>> Consultado el 27 abr. 2025.

Hill, Rowena. "Entre idiomas". *Latin American Literature Today*. Agosto de 2020 <<https://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2020/08/between-languages-rowena-hill/>> Consultado el 27 abr. 2025.

Lara, Liliana. *Los jardines de Salomón*. New York: Sudaquia, 2014.

Mertz-Baumgartner, Birgit. "Introducción. Experiencias de exilio y procesos de transculturación. ¿Dos percepciones de una misma realidad?". Birgit Mertz-Baumgartne y Erna Pfeiffer, eds. *Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2005, pp. 11-18.

Omaña, Julieta. *Molokotov*. Tuxla Gutiérrez, México: Coneculta (Dirección de Publicaciones), 2021.

Ramos, Julio. *Paradojas de la letra*. Caracas: Ediciones eXcultura, 1996.

Sainz Borgo, Karina. *La hija de la española*. Barcelona: Lumen, 2019.

Toro, Alfonso de. "Pasajes-Heterotopías-Transculturalidad: Estrategias de hibridación en las literaturas latino/americanas: un acercamiento teórico". Birgit Mertz-Baumgartner y Erna Pfeiffer (eds.). *Aves de paso: autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2005, pp. 19-28.

Torres, Ana Teresa. *A beneficio de inventario*. Caracas: Memorias de Altagracia, 2000.

Torres, Ana Teresa. "Cuando la literatura venezolana entró en el siglo XXI". Luis Barrera Linares, Beatriz González Stephan y Carlos Pacheco, coords. *Nación y literatura: itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana*. Caracas: Equinoccio/Banescor/Fundación Bigott, 2006, pp. 911-925.

Turner, Victor W. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Beatriz García Ríos, trad. Madrid: Taurus, 1988.

Valero Martínez, Mario. "Del país receptor a la sociedad del éxodo: el panorama migratorio venezolano". *Estudios transdisciplinarios em regiões de fronteira: Migração, violência e direitos humanos em tempos de pandemia*. Francilene dos Santos Rodrigues, Mariana Cunha Pereira, Vângela Maria Isidoro de Moraes y Pedro Marcelo Staevie, coords. Boa Vista: Editora da Universidade Federal de Roraima, 2020, pp. 270-302.

Van Gennep, Arnold. *Los ritos de paso*. Juan Aranzadi, trad. Madrid: Alianza, 2008.

Vanney, Julieta Marina. "Experiencia migrante en la literatura americana finisecular (S.XX y S.XXI)". *Revista Landa*, vol. 8, n° 2, 2020, pp. 304-313.

Welsh, Teresa. "Venezuela crisis is 'on the scale of Syria,' UNHCR says". 19 de septiembre de 2018. *devex*, <https://www.devex.com/news/venezuela-crisis-is-on-the-scale-of-syria-unhcr-says-93465>. Consultado el 27 abr. 2025.